

Luz Ester Molina, autora de "Una chilena en la ruta indo-pakistana"

"Las Mil y Una Noches" vistas por una chilena

"Que los seres humanos son capaces de superar todo y de enfrentarse a lo que sea, no es sólo una frase. Es algo que aprendí y que se hizo muy concreto para mí durante ese año de vida en India y Pakistán. Como que iba en mi conclusión de toda la experiencia vivida. Eso y una gran adhesión por ese pueblo tremendamente religioso, que no conoce la envidia o la ambición y que a cambio es capaz de sacrificar los sentimientos más íntimos."

Es el resumen que hace Luz Ester Molina, esposa del coronel Oscar Goddón, sobre las vivencias recogidas durante un año de vida en Rawalpindi, Islamabad y Cachemira, hasta donde viajó para acompañar a su marido en una misión de observación de guerra para Naciones Unidas.

Un año permaneció Luz Ester Molina en esas agitados tierras y de sus vivencias y descubrimientos da cuenta el libro, que diez años después formó con sus intensificadas notas de entonces. Durante ese difícil período, en que debía permanecer sola en la ciudad por me-

ses mientras su esposo estaba en pleno frente de batalla, Luz Ester de Goddón condujo la vida doméstica a la que tenía derecho, cambiándola por un contacto directo con el pueblo pakistano y de la India. Las emociones surgidas en este contacto rico y humano, pero no exento de peligro, llenan un grueso volumen, que no obstante sus 433 páginas, se lee casi de corrido.

El "casi" es por el noviciado que la novel escritora debió pagar. Y este "pagar" debe entenderse literalmente, pues canceló una alta suma de dinero por una muy mala conexión de pruebas, pero a pesar de estos errores las aventuras y la excelente observación de la vida en Pakistán e India hecha por la autora, sumada a los datos aportados de otros documentos, hacen de "Una Chilena en la ruta Indo-Pakistana" la obra ideal para las vacaciones.

Toda esta nos movió a convertir algo más con su autora, a fin de conocer en sus propias palabras más estrechamente.

A TAJO ABIERTO

"La difícil actitud más sobre esto", explica Luz Ester Molina, aludiendo a renglones seguidos que en el libro son vivencias estas valcadas a tajo abierto, como en Chuqui y sin amnistia alguna.

"Ciertamente hay detalles que parecen hasta contradictorios sobre otras personas, especialmente los extranjeros que me acompañaron allí por las misiones de la ONU, pero atañen a sus vidas privadas y no profesionales. Además, creo que si no se va a decir la verdad, más vale no escribir."

Entre otros detalles, está por ejemplo "la importancia que sentí como chilena ante extranjeros nacidos que no solamente piensan que aquí somos indios, sino que tienen prejuicios invariables y simplemente no te quieren conocer de verdad".

Contra ellos, la autora afirma en el libro que apuro su propia y particular resistencia, juzgándolos a su vez bastante inocentes que "cuantifican mi venganza sobre sus reflexiones mis-mas".

Ella, en cambio, advierte que el secreto de su excelente relación con los nativos de esos países orientales estriba precisamente en su falta de prejuicios contra ellos.

"Cuando permití tanta mucha inquietud, pero no prejuicio. Es más, siempre actué allí como una extranjera que debía respetar sus costumbres, su idiosincrasia y así fue como los pude comprender y dejar de ser solamente una extranjera. Allá yo era la raza y la que debía amoldarse; no ellos, y siempre lo comprendí de esa manera. Supongo que por eso recibí la influencia de su gran religiosidad y cambié mucho, en forma permanente. No es que ahora soy indio, sino más religiosa en mi catolicismo y con un respeto tremendo a las creencias ajenas, sean éstas como fueran. Pero este cambio no se habría realizado si no soy por la sencilla de inquietud por los demás, de tremenda curiosidad, deseo de comunicarme, de aprender y de amar por los seres humanos que ya llevaba dentro antes de partir."

Por que para ella misma fue un drama partir. Todo lo contrario. Según explicó, estaba muy preocupada por sus dos hijos, a quienes dejó en Chile, pero entendió que no debía estar permanente junto a su marido, aunque sólo fuera seis días cada mes.

"Corrían tiempos difíciles en Chile (1972), pero ellos al menos quedaban



Una gran cantidad de ídolos, imágenes de los distintos dioses que conoció en su contacto con los pueblos pakistano e hindú, adornan la casa de Luz Ester Molina. Entre ellos, destacan algunas de gran valor por su antigüedad y procedencia. En la fotografía, la autora muestra la imagen de Shiva, gobernador de las transformaciones, de quien nació la vida, la muerte, la cosecha y el festejo.

en su patria, con nuestros familiares.

En cambio, Oscar iba a presenciar una guerra aérea, en países donde el clima es extremadamente difícil y en un cargo que tenía gran responsabilidad, representando al Ejército chileno ante las autoridades de la ONU. No había por donde elegir, como yo, así es que partíme."

Desde ese mismo momento empezó a escribir, quizás en un inconsciente anhelo de cumplir con su sueño de ser periodista, una de las tantas cosas que una vida sustrada por signos evidentes del destino desde su temprana juventud, le prohibiera. Muertina antes de los 15 años, perdió en dramática sucesión a sus dos hermanas y tuvo que hacerse cargo de los negocios del padre. Oscar Goddón la conoció en un difícil trance y, junto con su ayuda, le propuso matrimonio. A los 17 años era una soltera y a los 19 madre de dos hijos: un varón que quedó lo mismo en la Escuela Militar cuando ellos partieron y una jovencita que se casó también a los 17 "por amor y porque era preferible a sola —casada que sola—, soltera que en cierto", apunta su madre.

"Quise apostarlo todo porque una cosa es vivir y otra que a una le cuen-

ten. Y me lancé a mis aventuras sin darme cuenta lo peligrosas que esto fue algunas veces, a pesar de lo mucho que me atraían mi marido y el general Tassara, que era el jefe de la misión de la ONU y también un chileno que dio gran prestigio internacional a nuestro país."

Peligos, como por ejemplo, asaltos de bandas hambrientas en pleno campo, coleras y arpiantes, turbas de mendigos, hechos desconocidos, un cementerio en el patio de atrás, una tumba por mesa de cocina, alimentos putrefactos, charcos, huenas, bebedores, dentistas falsos y ladrones armados, se estremecían en su libro con vivas descripciones del paisaje y la arborescencia multicolor de esos entonces países orientales.

No es que no haya visto también la miseria, la hambruna, los excruciantes en plena calle y los niños desnutridos, sino que mi alma se llenó también de los grandes valores multicolores que tiene el pueblo pakistano, el pueblo indio. Y eso es mucho más relevante.

Esa es una gran enseñanza que puedo entregar a Occidente, algo que nosotros, con nuestros jets, nuestra tecnología perfecta y nuestra "cultura", hemos perdido o nunca tuvimos en realidad."

No obstante, no lo ve todo color de rosa tampoco a su nivel. "Es un círculo vicioso, una gran cadena tejida sobre la religión que para ellos es absoluta y su futuro político, económico o nacional. Así como están tal vez esos pueblos no tengan futuro, porque su religión extremadamente fatalista y fanática, la misma que los da valores increíbles, les prohíbe avanzar en un sentido práctico. Los que se rebelan, se van a los extremos y no andan de poder material los hacen fácil presa de sus ambiciones voraces nips, Gacías a Dios la corriente indiana, la que desea rescatar los verdaderos valores en la mayoría, siendo minoría allí los fanáticos como los musulmanes shiitas, que gobiernan Irán. Ellos necesitan, y mucho, que alguien les dé los medios para propiciar así hacerlos serenos de sus propios valores."

Mayor educación e instrucción para salir de la pobreza. Los países tienen que sus mujeres e hijos se instruyan, porque piensan que se van a convertir. A mí me gustaba mucho volver y, si pudiera, poner mi granito de arena para que este ideal de progreso material, de poder o gran progreso espiritual, se realice alguna vez. Aunque sea en 100 años más."

No es un milagro. Es uno de los pocos "cuchillos" gorkha resistentes en este lado del mundo, que fuera obsequiado al marido de Luz Ester Molina por uno de los altos jefes de este regimiento regular de la India. "Los gorkhas no son mercenarios, sino miembros de una raza de guerreros en que el momento de los combates de los combates es parte de la religión", explica, mientras muestra la forma en que se ataca con este corto, cuyo largo coincide alzada de dos más pequeños "para dar el golpe de gracia".



"Las Mil y una noches" vistas por una chilena [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las Mil y una noches" vistas por una chilena [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile